

CATEQUESIS PARA NATIVOS DIGITALES

Luis Miguel Figueiredo Rodrigues
Tiago André Fernandes Freitas¹

LA CATEQUESIS, HOY

La mirada atenta a la realidad que nos rodea evidencia que en las últimas décadas se han producido en nuestra sociedad la sucesión de un conjunto de profundos cambios culturales que plantean dificultades siempre diversas a la educación de la fe². Los catequizandos y sus realidades son cada vez más diversificadas: muchos niños llegan a la catequesis sin un mínimo despertar religioso que haga desear la vida cristiana; la indiferencia religiosa se difunde cada vez más; también aparecen muchos adultos y jóvenes con recorridos muy variados; el analfabetismo religioso sigue siendo evidente, aunque muchos completan el itinerario catequético; el alejamiento de la práctica dominical parece aumentar, de tal forma que muchos niños que frecuentan la catequesis no participan en la Eucaristía dominical³. Así, teniendo la catequesis la misión de iniciar a la vida en Cristo, por la propuesta de la Palabra de Dios y por la celebración de los sacramentos, se constata, sin embargo, que estos

1 Luis Miguel FIGUEIREDO RODRIGUES, Facultad de Teología-Braga (UCP). Tiago André FERNANDES FREITAS, Doctorando en Teología Pastoral en la Universidad Lateranense (Roma).

2 Cf. VILLEPELET, Denis, *Les défis de la transmission dans un monde complexe. Nouvelles problématiques catéchétiques*, Desclée de Brouwer, Paris 2009, 49-90.

3 Cf. CONFERÊNCIA EPISCOPAL PORTUGUESA, *Para que acreditem e tenham vida. Orientações para a Catequese actual*, ed. DAC, Braga 2006, 1.

se encuentran cada vez menos predispuestos para responder al anuncio del Evangelio.

Para que en la catequesis se realice la transmisión de la fe, es imprescindible el papel de la comunidad cristiana, primer responsable de la catequesis (cf. CT 24). En la comunidad, la fe cristiana se convierte en un acontecimiento vivo y actual, donde cada cristiano testimonia su fe en gestos y formas de vivir. En las actividades eclesiales de la comunidad, la Palabra de Dios alcanza su plena realización como Palabra proclamada en el anuncio del Evangelio⁴. En una cultura marcada por lo visual y sensible a las experiencias vivas, la vida de la comunidad cristiana es, pues, el excelente «audiovisual» para mostrar a Cristo (LG 1). Pero no sólo lo muestra, como lo hace presente, actuante y significativo. La catequesis será entonces una acción educativa que se realiza a partir de la responsabilidad propia de cada miembro de la comunidad, en un contexto comunitario rico de relaciones, para que los catequizandos se inserten activamente en la vida de la comunidad y participen plenamente de la vida de Cristo.

Aunque todos tengan una misma responsabilidad común, que es la de educar al catequizar en la fe, a cada miembro se les atribuyen responsabilidades pastorales diferentes:

- A los pastores compete procurar que la catequesis sea, efectivamente, una actividad prioritaria en la misión pastoral, dedicándole «los mejores recursos de personal y de energía, escogiendo y formando personas calificadas» (CT 15); estimular en todos los miembros de la comunidad la conciencia de su responsabilidad por la misión de la catequesis; e integrar la acción catequética en la pastoral global, «cuidando especialmente el vínculo entre catequesis, sacramentos y liturgia» (DGC 225).

- Por su parte, la familia ejerce una influencia decisiva en la educación humana y cristiana de los hijos, enriqueciéndolos con el patrimonio moral y espiritual que viene del cristianismo⁵. Los padres son, pues,

4 Cf. BIEMMI, Enzo, *Crer como adultos, hoje. Desafios teológicos e catequéticos para os cristãos e as comunidades adultas na fé*, in Pastoral Catequética, 11/12 (2008) 147-157.

5 Cf. ALBERICH, Emilio; DERROITTE, Henri; VALLABARA, Jérôme, *Les*

llamados a comunicar a los hijos formas de vivir que estén en sintonía con el Evangelio. Su contribución es insustituible, ya que la fe es una forma de vida que se comunica y no una doctrina a inculcar.

- Por último, los catequistas ocupan un lugar especial en la transmisión de la fe, ya que es en nombre de la comunidad que éstos realizan su misión⁶. Los catequistas son, en realidad, el rostro y portavoz de la fe de la Iglesia y testigos de la experiencia de fe de las comunidades.

En una sociedad marcada por diferentes formas de pensar y actuar, y donde se vuelve cada vez más patente la necesidad de una nueva evangelización, la Iglesia necesita hoy de catequistas concretos y firmes en sus convicciones cristianas, y que sean capaces de dar testimonio de la fe que profesan. El éxito de la actividad catequética depende mucho de catequistas bien formados, preparados y conscientes de la importancia de su ministerio apostólico.

Los catequistas realizan una misión importante en un momento del proceso de evangelización: la etapa catecumenal (cf. AG 13-15)⁷. En esta etapa se lanzan al catequizar los cimientos de la vida cristiana, iniciándolo en el Misterio de Cristo y en la comunidad de la Iglesia: es la Iniciación Cristiana. Ahora bien, una vez que la transmisión de la fe, antes transmitida de generación en generación en el seno de la familia, ha perdido hoy mucho de su soporte familiar, la catequesis se asemeja cada vez más como una catequesis de iniciación cristiana, es decir, un período en que se estructura la conversión a Jesucristo, ofreciendo las bases para esa primera adhesión.

Este cambio sustancial en la vida de la catequesis implica, pues, un aprendizaje progresivo en la vida de la fe cristiana. Es aquí donde reside la finalidad de la catequesis de iniciación cristiana: procurar desarrollar en los catequizandos una fe aún inicial, iniciándolos en la plenitud de la vida cristiana. En verdad, procurando colocar al catequizando, no sólo en contacto, sino en comunión e intimidad con Dios (cf. CT 5), la catequesis es el momento, en que se pre-

fondamentaux de la catéchèse, ed. Lumen Vitae, Bruxelles 2006, 217-248.

6 Cf. Idem, 15-54.

7 Cf. BOURGEOIS, Henri, *Théologie catécuménale*. Ed. Du Cerf, Paris 2007.

para al catequizando para conocer, celebrar, vivir y contemplar el misterio de Cristo, a fin de favorecer en él una profesión de fe viva, explícita y actuante. Ella debe ser un testimonio vivo del Amor y de la Verdad de Dios, revelados en la persona de Jesucristo⁸.

La concepción de una catequesis de iniciación cristiana y de estilo misionero⁹ exige que se pase de una catequesis de instrucción, centrada únicamente en la transmisión de un conjunto de saberes, a una catequesis más amplia, de iniciación a la fe cristiana, y que ponga los cimientos de la vida en Cristo: «se trata de educar en el conocimiento y en la vida de fe» (DGC 67). No basta con transmitir contenidos, explicar la fe y hablar de Cristo. Es indispensable que la catequesis haga «ver a Jesús» (NMI 16), actualizando la invitación del Evangelio: «Venid y ved» (Jn 1,39)

No obstante, para que la catequesis inicie los catequizandos en la vida cristiana, debe seguir el modo como Jesucristo formaba a sus discípulos, procurando realizar las siguientes tareas¹⁰:(cf. DGC, 85-86): promover en el catequizando un conocimiento gradual de la fe y del mensaje cristiano, a través del anuncio y del testimonio vivo y entusiasta del Evangelio; iniciar al catequizando en la celebración de la presencia de Dios en la liturgia y en los sacramentos, y en la catequesis promover en el catequizando un conocimiento de los significados litúrgicos y sacramentales, los signos y la dimensión comunitaria de la celebración; enseñar a rezar, de modo que la vida cristiana pueda ser vivida en profundidad; favorecer una educación que propicie al catequizando la adopción de actitudes propias del cristiano; y, finalmente, iniciar al catequizando para su misión de discípulo de Cristo, introduciéndolo a la vida evangélica. En efecto, la madurez de la fe sólo se adquiere cuando se tiene capacidad y necesidad de testimoniar esa misma fe en las más diversas circunstancias de la vida. Todo esto se realiza a través de la inserción, y progresiva implicación,

8 Cf. CAMPO GUILARTE, Manuel del, *La iniciación cristiana*, ed. Facultad de Teología San Dámaso, Madrid 2006; Idem, *La comunicación de la fe*, Facultad de Teología San Dámaso, Madrid 2006.

9 Cf. ALBERICH, Emilio; DERROITTE, Henri; VALLABARAJ, Jérôme, *Les fondamentaux de la catéchèse*, 49-71.

10 Cf. MARLÉ, René, *Les quatre piliers de la catéchèse*, ed. Fayarde, Paris 1988; DERROITTE, Henri (dir), *Catéchèse et initiation*, ed. Lumen Vitae, Bruxelles 2005.

del catequizando en una comunidad cristiana, en la que éste va asumiendo responsabilidades y comprometiéndose con ésta. En verdad, la catequesis no puede quedar sólo en el conocimiento de la fe y en la celebración de la liturgia, sino que debe, y sobre todo, educar a los catequizandos en el amor a Dios y a los demás, y conducirlos al compromiso de ser fermento del Reino de Dios en el mundo.

Para que esto sea posible, es importante mirar con atención el principio de la interacción entre fe y vida. Este principio lleva a que se escucha, vea y comparta la vida cristiana. Por eso, la catequesis estará siempre muy atenta a la cultura de su tiempo. Aquí entendemos por cultura el conjunto de todas las manifestaciones, costumbres, pensamientos y acciones de un grupo humano (GS 53-62). El dinamismo de la cultura es precisamente el lugar donde la Palabra de Dios, a través de los cristianos, debe penetrar para transformarlo a la luz del Evangelio.

Pero el Evangelio no está circunscrito a una determinada cultura o expresión cultural, geográfica o histórica. En efecto, fue vivido y expresado primero en la cultura semita del pueblo elegido. Sin embargo, al ser llevado a otras naciones, inmediatamente asumió las diversas culturas y comenzó a expresarse por medio de ellas. Fue un maravilloso trabajo de inculturación realizado por las primeras generaciones de cristianos. Así, la Palabra de Dios sigue actuando hoy, en las diferentes culturas.

Al examinar la acción de Dios en la sociedad, al discernir los signos de los tiempos, la catequesis contribuye eficazmente al proceso de la encarnación de una sola fe en nuevos mundos culturales y ambientes.

La catequesis verdaderamente inculturada es plenamente fiel a Jesús y su mensaje, así como al catequizar, dentro de su contexto sociocultural, respetando su cultura y comunicando, mediante recurso, el Evangelio. La fe puede y debe encarnarse en todas las culturas; sin embargo, no se funde definitivamente con ninguna de ellas¹¹.

11 Cf. FOSSION, André., *Dieu désirable. Proposition de la foi et initiation*, ed. Lumen Vitae, Bruxelles, 2010, 55-72.

Uno de los grandes desafíos de la acción evangelizadora es introducir la levadura evangélica en la cultura contemporánea o posmoderna, fecundándola desde dentro y, al mismo tiempo, expresando la fe por medio de sus categorías (cf. DGC 111-118), lo que implica conocerlas. De las diversas características e interpelaciones presentes en el mundo de hoy, emerge como una de las más aglutinadoras la llamada «cultura digital»¹² Vamos, por eso, a buscar y a interpretar esa cultura y la sociedad que ella genera, pues es una realidad que importa a la pastoral catequética conocer, para realizar mejor su misión.

SOCIEDAD DIGITAL

El mundo digital es una realidad constitutiva de la vida cotidiana de muchas personas. Hoy, sería imposible un retorno a una época pre-digital o, de un modo particular, a un tiempo en que Internet no estuviera presente. No sólo este escenario es irreal como debemos tener conciencia de que, en un futuro próximo, el mundo digital, tal como hoy lo percibimos, será significativamente diferente.

Hablar de cultura digital es referirse a un concepto polisémico, que urge concretar, aunque sepamos que aún no está totalmente consolidado. Hasta porque gira en su torno una constelación de otros conceptos semejantes que matizan otra u otra dimensión, pero que coinciden en gran parte con aquél. Ejemplo de ello es la sociedad de la información, la cibercultura, la revolución digital y la digital. Cada uno de estos conceptos, y de acuerdo con el pensamiento de los autores que los usan, subraya a su manera algo en común y que nos da una primera comprensión del adjetivo digital, o sea, es un mundo de relaciones entre las personas, el medio ambiente y el mundo, pero mediada por las tecnologías de comunicación digital, donde el ordenador es el objeto iconográfico de esta transformación.

12 Cf. CASTELLS, Manuel, *A Galáxia Internet*, ed. Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa 2007; Idem, *A Sociedade em Rede. A Era da Informação: Economia, Sociedade e Cultura*, Vol. I, ed. Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa 2007; ZANON, Darlei, *O impacto da sociedade em rede sobre a Igreja católica. Elementos para uma cibereclesiologia*, ed. Paulus, Lisboa 2012; PUNTEL, Joana T., *Cultura mediática e Igreja. Uma nova ambiência*, ed. Paulinas, São Paulo 2005.

La sociedad digital, y la cultura que lo promueve y que genera, se caracteriza por la capacidad de comunicar o incorporar cualquier producto basado en un lenguaje común digital; se caracteriza por la capacidad de comunicar desde el ámbito local hasta lo global de manera instantánea; por la capacidad de diluir y eludir la interacción personal a través de la mediación de los instrumentos digitales; la existencia de diversas formas de comunicación a ser usadas al mismo tiempo; la interconexión de todas las bases de datos y de las personas en redes digitalizadas; y, finalmente, la constitución de la mente colectiva a través del trabajo en red¹³.

Hasta hace poco tiempo, era posible distinguir la frontera que separaba el llamado mundo virtual del mundo analógico. La puerta de acceso era el «módem» y tenía una residencia fija en una secretaría. Internet, junto a otros medios de comunicación, tenía el estatuto de «instrumento» que nos permitía acceder a un nuevo mundo o comunicarse con otras personas. Pero al final del día, la puerta estaba cerrada, evidenciando la contraposición entre online y offline.

La gran transformación a la que estamos asistiendo consiste precisamente en la eliminación de esta frontera. La red no es un simple instrumento de comunicación que se puede utilizar, sino que ha evolucionado hacia un ambiente cultural¹⁴ en el que estamos inmersos o, si preferimos, un «lugar antropológico». Esta nueva realidad «influye en los ritmos de la existencia y contribuye a modelar opiniones y estilos de vida»¹⁵. Se persigue que la meta sea la de un mundo donde la realidad digital está tan integrada en el cotidiano que no tenga más sentido hablar de ella como una realidad autónoma.

13 Cf. CASTELLS, Manuel, *Communicatio, power and Computerpower in the Network Society*, in Telos, 75 (2008) [<http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articuloautorinvitado.asp?idarticulo=3&rev=75.htm#n2>, accedido a 15-05-2012].

14 O teólogo Dario Viganò caracteriza a rede como um «ambiente comunicativo e relacional». Este novo ambiente relacional produziu uma verdadeira reestruturação conceptual, colocando em questão dimensões tão importantes quanto o espaço, o tempo e a relação, in VIGANÒ, Dario, *La musa impari a digitare. Uomo, media e società*, ed. Lateran Press University, Città del Vaticano 2009, 139.

15 GATTI, Guido, *Etica della comunicazione*, ed. LAS, Roma 2008, 150.

Para los nativos digitales, este horizonte es aún más consistente. En 2011, Chiara Giaccardi, a petición de la Conferencia Episcopal Italiana, orientó un estudio sobre «las relaciones comunicativas y afectivas de los jóvenes en el escenario digital». La investigadora concluyó que existe una «baja discontinuidad» entre el offline y el online, es decir, se configuran «como dos niveles de experiencia unitaria (unificada por el sujeto en relación) y no como dos mundos paralelos, alternativos»¹⁶. Para esta nueva generación, a diferencia de los migrantes digitales, la pregunta no es «cómo estar presente en el mundo digital», sino más bien «cómo vivir bien en este mundo». El plano digital es un dato asumido, armónicamente integrado con las más diversas dimensiones de la vida cotidiana.

La primera dimensión que el mundo digital evidencia es la naturaleza comunicativa del ser humano. Sólo él es capaz de asumir y negociar complejas relaciones y ambientes sociales¹⁷. El psicólogo cognitivo Howard Gardner identifica esta dinámica como una inteligencia interpersonal¹⁸ que, junto a otras inteligencias -como la emocional-, concurren a la totalidad de la persona. El uso de los medios de comunicación expresa, por lo tanto, este deseo de entrar en relación con el otro.

La historia de los medios, particularmente de Internet, nos revela un detalle interesante. En este anhelo comunicativo de la persona, no le basta ser un receptor. La comunicación es interactuar. La primera fase de la red, la web 1.0, imitó en cierto modo los medios de comunicación de masas, como es el caso de la televisión o la radio. Los sitios eran estáticos y sin ningún recurso al sonido o vídeo. Con el advenimiento de la web 2.0, la interacción se ha convertido en un elemento clave y el uso de las herramientas colaborativas (por ejemplo, google docs) una práctica común. El sonido, la imagen y el vídeo ganaron,

16 Cf. C. GIACCARDI, *Relazioni comunicative e affettive dei giovani nello scenario digitale*, in <http://www.chiesadimilano.it/cms/speciali-archivio/in-evidenza/giovani-promotori-disocialit%C3%A0-1.44253> [accedido a 10-09-2012].

17 Edward Thorndike, psicólogo americano fue uno de los pioneros en el estudio de la inteligencia social. En su perspectiva, esta inteligencia corresponde a la capacidad de percibir e interactuar como hombres y mujeres y actuar sabiamente en el ámbito de las relaciones

18 Cf. GARDNER, Howard, *Multiple Intelligences: New Horizons in Theory and Practice*, Basic Book, New York 2006, 198.

de igual modo, un lugar destacado. Podemos, así, afirmar que la sociedad digital ha convertido al «consumidor» en un «productor» (véase el ejemplo de YouTube) y el «lector» en un «autor» (como es el caso de los blogs o ebooks).

Por otro lado, la sociedad digital plantea nuevos desafíos. “Nuevos” porque la realidad que ella generó es nueva. Es inédito, por ejemplo, el problema de la «división digital» o de los «infoexcluidos». Aumenta cada vez más la distancia que separa los países tecnológicamente desarrollados y aquellos en vías de desarrollo¹⁹, la división generacional o el usufructo de ciertas tecnologías por parte de personas con alguna incapacidad.

Es todavía nueva la cuestión de los derechos en las sociedades digitales: libertad de expresión y derecho a la intimidad²⁰; el derecho a usufructuar y legar en testamento el material digital adquirido en vida. Hay entonces el lado oscuro del mundo digital que es el cibercrimen, el ciberterrorismo y el ciberbullying. Estamos ante la necesidad de repensar los conceptos de «credibilidad» y de «seguridad» en este nuevo contexto existencial.

IMPLICACIONES

El ambiente que constituye nuestro cotidiano es, sin duda, nuevo. Pero, no sólo la sociedad está llamada a dar respuestas a estos desafíos. También la Iglesia -que es peregrina y sacramento de Dios (cf LG 48-49), tendrá que preguntarse: ¿cómo anunciar a Jesucristo en este nuevo contexto existencial? Mirando a la red simplemente como un «medio» de evangelización sería un error fatal. Estaría desfasada de la realidad. Es importante mirar a la red como un contexto «donde la fe está llamada a expresarse, no por un mero deseo de presencia, sino por una connaturalidad del cristianismo

19 En los últimos años ha evolucionado la conciencia global de este problema. Una iniciativa pionera pertenece al proyecto «One laptop per children» y otros proyectos similares que le suceden. El principal objetivo de esta iniciativa es la de proveer a los niños más pobres del mundo con un portátil robusto, de bajo costo y potencia, pero que les permita migrar al nuevo mundo de la comunicación global. Más información en: <http://one.laptop.org/>.

20 Este ha sido un serio problema, principalmente con los servicios cloud que pretenden garantizar a la salida, en las condiciones contractuales, el derecho al material que se coloca en los servidores.

con la vida de los hombres»²¹.

A nivel de la reflexión teológico-pastoral, es aún posible plantear un ulterior escenario. ¿En qué medida el advenimiento de este nuevo contexto existencial condiciona la experiencia de fe de los cristianos y de las comunidades cristianas? Para responder a esta pregunta, es importante recuperar algunos elementos significativos de los nativos digitales para luego reflexionar teológicamente sobre estas dimensiones.

Noción de tiempo. En agosto de 2010, Google introdujo una nueva funcionalidad en su servicio de búsqueda, llamada Instant. El punto clave de esta tecnología consiste en prever nuestra investigación sin la necesidad de formularla completamente. Google afirma que «las personas hablan lentamente, pero leen rápidamente, tardando habitualmente cerca de 300 milisegundos entre pulsaciones de teclas pero sólo 30 milisegundos (una décima del tiempo!) Para dar una vista de la otra parte de la página»²².

La principal ventaja de este sistema se refiere al ahorro de tiempo y por dar a conocer al usuario cuáles son los términos que globalmente se buscan. Por otro lado, esta funcionalidad crea una lógica donde no hay tiempo para formular la pregunta deseada. Se ofrecen respuestas a preguntas aún no elaboradas o no deseadas.

Para los nativos digitales, la instantánea es a menudo el ritmo al que están acostumbrados. Tal noción de tiempo se encuentra aún reflejada en los medios de comunicación, en particular en la televisión y en los sitios de información. Es un tiempo que gira alrededor de un presente prolongado o de un futuro abreviado.

La noción de tiempo en un horizonte cristiano tiene la tónica de la linealidad. Desde el nacimiento al morir, desde el bautismo a la resurrección, el tiempo tiene un sentido y sus tiempos propios a ser vividos y respetados. Del pasado recibimos el testimonio, del futuro la esperanza. En el presente comulgamos

21 SPADARO, Antonio, *Cyberteologia. Pensare il cristianesimo al tempo della rete*, ed. Vita e Pensiero, Milão 2012, 22.

22 www.google.com/instant

de la presencia de Dios. Vivir un eterno presente, sería amputar una parte fundamental de la comprensión del tiempo cristiano. Si atendemos a la Sagrada Escritura, por ejemplo, veremos que el libro del Génesis es el resultado de una relectura, en fase de exilio, de la historia pasada y del misterio del futuro. Las preguntas son importantes y deben ser respetadas en su totalidad.

Noción de espacio. El concepto de espacio o territorio es, a semejanza del tiempo, diferente. Los nativos digitales nacieron en un contexto caracterizado por la parcial desmaterialización del espacio. Con internet, el espacio dejó de ser exclusivamente una plataforma estable de soporte a relaciones y eventos. Dejó de ser mapeable. Podemos decir que, de algún modo, entraron nuevas categorías que transformaron el concepto tradicional de espacio. Este no se articula sólo entre «cerca» y «lejos», dado que los nativos digitales viven en la era de la globalización, pero también entre «online» y «offline».

«Espacio» se entiende ahora según la categoría relacional. Las redes sociales son un ejemplo lacónico. En ellas se juegan las relaciones humanas y los más diversos procesos de humanización y de proximidad.

Tener conciencia de este nuevo paradigma es esencial para comprender la mentalidad de los nativos digitales y el modo en que la fe opera en estas circunstancias. Como se afirmó anteriormente, la red es por encima de todo un contexto donde la fe nos llama a expresarla²³. No se agota como un instrumento para la evangelización. ¿Cómo elaborar la distinción entre la Iglesia particular - geográficamente localizada - y la Iglesia universal para un nativo digital? Este nuevo contexto existencial, por sus características, tiende

23 La cultura es uno de los lugares fundamentales de la acción evangelizadora. Varias cosas pueden influir en el rumbo de las sociedades y, por inercia, las opciones de vida de muchas personas. De entre esas varias dimensiones, el advenimiento de la tecnología digital y de información juega, ciertamente, un papel preponderante. En el Instrumento de trabajo para el Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización, podemos leer lo siguiente: «Habiendo evolucionado hacia un paradigma donde lo digital está cada vez más unido a las acciones más habituales propias de la acción, las nuevas tecnologías digitales han dado origen a un verdadero, y propio espacio social, cuyos lazos son capaces de influir sobre la sociedad y sobre la cultura. Actuando en la vida de las personas, los procesos mediáticos posibles por estas tecnologías llegan a transformar la propia realidad», en SÍNODO DE LOS OBISPOS, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, 60.

a favorecer una comprensión más inmediata de lo que es ser Iglesia universal (dado su grado de abstracción) que propiamente el significado de comunidad territorial. Otra cuestión esencial pasa por redefinir el concepto de relación a la luz de la tradición cristiana. La «amistad» que está presente en Facebook, ¿corresponde al concepto cristiano de «fraternidad»? ¿Cuál es el grado de compromiso y la base fundante de cada uno de estos conceptos?

Noción de sujeto. Internet ha inaugurado un nuevo plan comunicativo entre las personas, que ha evolucionado a lo largo de los últimos tiempos. En una fase inicial, el objetivo era estar «presente» en la red. Hoy, el horizonte es estar «conectado», ligado a una red de relaciones humanas que prolonguen la experiencia de la realidad offline. Hay una tendencia a transportar al mundo digital lo que se vive fuera de él, creando así una especie de plano comunicativo ininterrumpido.

Los nativos digitales, a diferencia de los inmigrantes, nacieron ya dentro de este paradigma. En la literatura es recurrente la alerta por el peligro de las identidades alternativas, también conocidas por «avatar». La desmaterialización del espacio de encuentro podría, en un plano teórico, promover un narcisismo u ocultación de la propia identidad. En la red cada uno proyecta aquello que quisiera ser.

Sin embargo, varios artículos recientes cuestionan esta teoría, principalmente en el caso de los nativos digitales. Es erróneo suponer un desfase de la personalidad dependiendo de si está presente en una modalidad online u offline. K. Subrahmanyam y D. Šmahel apuntan incluso el mito de creer que los adolescentes, cuando están sentados delante de una computadora, pretenden ser otra persona. El fenómeno de la “identity experiments”, como subrayan los autores, se reduce en el universo simbólico de los adolescentes. Siendo la «identidad» una realidad multidimensional, lo que normalmente ocurre es que el mundo en línea permite a los jóvenes explotar ciertas dimensiones de su personalidad con mayor libertad²⁴. En realidad, si analizamos el caso de Facebook, tendremos que estar de acuerdo en que el peligro es inverso, es decir, la sobre-exposición pública de la intimidad personal.

24 Cf. SUBRA HMANYAM, Kaveri – ŠMAHEL, David, *Digital Youth: The Role of Media in Development*, ed. Springer, New York 2011, 73-77.

A nivel de la educación de fe, se plantean algunas cuestiones en relación a esta realidad. La eucaristía, como momento de celebración, opera según la modalidad de una «con-vocación». Siendo que los nativos digitales viven en el paradigma de la «conexión», ¿será que estos dos conceptos equivalen? ¿Estar «conectado» con la comunidad celebrativa a través, por ejemplo, de un “live streaming” es que está físicamente presente en una Iglesia? En términos celebrativos, ¿qué se entiende por presencia?

Lenguaje. A la par con el nuevo entendimiento del tiempo, del espacio y de la subjetividad, el mundo digital generó un nuevo universo semántico. Curiosamente, muchas palabras del mundo digital resultan de un proceso de resignificación lingüística y otras, incluso, encuentran paralelo en la gramática religiosa. Es importante tener conciencia de esta realidad para no crear un conflicto de comprensión.

Cuando se utiliza un editor de texto, es habitual encontrar términos como «salvar», «justificar» o «convertir». Son conceptos con una fuerte resonancia escatológica pero que, en el lenguaje tecnológico, pretenden decir otra cosa diferente. ¿Hasta qué punto, para los nativos digitales, este nuevo vocabulario influye en su inteligencia de la fe?²⁵

Comunicar bien es fundamental para el cristianismo. Sin comunicación - en sus múltiples expresiones - no hay anuncio y sin anuncio no existe encuentro con Cristo.

INTERPELACIONES PASTORALES

La catequesis pensada para los nativos digitales tendrá que responder a algunos desafíos, reajustando algunas lógicas internas del mundo digital, en la fidelidad

25 Benedicto XVI, en una entrevista con Peter Seewald, afirmó que «la devoción tiene que regenerarse en este gran contexto - y, consecuentemente, encontrar también nuevas formas de expresión y de comprensión. El hombre actual no comprende, así, sin más, que la sangre de Cristo en la cruz es la expiación por nuestros pecados. Estas son fórmulas que son profundas y verdaderas, pero que dejan de tener lugar en nuestros patrones de pensamiento y en nuestra concepción del mundo, que tienen que ser traducidas y comprendidas de nuevo», en BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los Signos de los Tiempos*, ed. Lucerna, Parede 2010, 135.

a lo que constituye la Iglesia y le es específico: el ser signo e instrumento de la comunión con Cristo, único salvador del mundo. Este desafío es tanto más apremiante cuanto tomamos conciencia de que hay características y deseos latentes en el mundo digital que sólo Dios puede responder plenamente, como es el caso de la comunicación plena.

Pero sabemos que las tecnologías generadoras de la sociedad digital no son capaces de garantizar la autenticidad del mensaje cristiano, de que la Iglesia es depositaria. Las tecnologías son inventadas por los humanos, adecuadas por eso a los mensajes humanos, por lo que el mensaje de Cristo, aunque utiliza mediaciones humanas²⁶, hace que su sacramentalidad nunca pueda confinarse sólo en los instrumentos digitales, antes bien postule relaciones creyentes y calientes en una comunidad humana congregada por la fe.

A la catequesis cabrá el desafío de romper el círculo de la individualidad, del anonimato y de la asepsia espiritual, que el «digital» mal entendido puede ser usado para legitimar, como si éstas fueran las características que definen la sociedad digital. Es importante reasumir, tal vez con más ahínco, la trascendencia como núcleo central de toda la experiencia viva de religiosidad y espiritualidad. No se puede olvidar que «las modernas tecnologías hacen crecer de modo impresionante la velocidad, la cantidad y el alcance de la comunicación, pero no favorecen del mismo modo el frágil intercambio entre mente y mente, entre corazón y corazón²⁷». Es por eso que el concepto de «sociedad digital», en el esfuerzo por comprenderla, no puede ser confinado sólo a los instrumentos que la potencian, es sobre todo un ethos nuevo, el informacional²⁸. Porque estamos ante un mundo nuevo, la proclamación del

26 Cf. COTIN, Jérôme; BAZIN, Jean-Nicolas, *Vers un christianisme virtuel? Enjeux et défis d'Internet*, Labor et Fides, Ginebra 2003, 12, 109.

27 CEBALLOS GARCÍA, Manuel, *Transmitir la fe en la actual sociedad de la información. Retos e oportunidades*, in SESE, Javier; PELLITERO, Ramiro, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Col. Simposios Internacionales de Teología, 28, EUNSA, Pamplona 2008, 259.

28 Aquí, las instituciones se caracterizan por ser organizaciones exitosas, capaces de generar conocimientos y procesar información con eficiencia. Se adaptan a la geometría variable de la economía global y son flexibles para transformar sus medios tan rápidamente como cambian los objetivos, bajo el impacto de la rápida transformación cultural, tecnológica e institucional. E innovan, pues la innovación se convierte en la principal arma competitiva.

Evangelio como palabra profética y liberadora dirigida a los hombres y las mujeres de nuestro tiempo debe incidir en el corazón de la sociedad digital²⁹. Aquí no debe faltar el testimonio de la verdad divina y el destino trascendente de la persona humana³⁰

29 Cf. CEBALLOS GARCÍA, Manuel, *Transmitir la fe en la actual sociedad de la información. Retos e oportunidades*, 257.

30 También aquí es importante tener presente que: «Cuando el hombre, usando sus manos o recurriendo a la técnica, trabaja la tierra para que ella produzca frutos y se convierta en una vivienda digna para toda la humanidad, o cuando participa conscientemente en la vida social de los diversos grupos, está dando cumplimiento a la voluntad que Dios manifestó al comienzo de los tiempos, de que dominara la tierra y completase la obra de la creación, al mismo tiempo que se va perfeccionándose a sí mismo; también cumple el mandamiento de Cristo, de consagrarse al servicio de sus hermanos»(GS 58).

